



Tala Comico

PERIÓDICO FESTIVO, CASI SATÍRICO Y SEMI-ILUSTRADO

SALE A LUZ UNA QUE OTRA SEMANA.

Suscripción mensual \$ 0.30 | DIRECTOR: CANDIL || N.º suelto \$ 0.08

TALA, 20 DE FEBRERO 1898

DE TODO UN POCO



Pues bien: ni se han levantado del polvo

del Foro las sombras de Casio y Bruto, ni el espectro de Catón el uticense ha paseado sus entrañas desgarradas por la soledad de las cam-

piñas, ni han temblado de indignación los manes de Espartaco, ni se ha conmovido el pedestal desierto desde el cual la libertad esclareció la República cuando Dios quiso; Nada. Las matronas no han descendiéndose las vestes en señal de duelo, magüer el calor que nos abrasa, ni las vírgenes destrenzándose las cabelleras, buengas á fuer de postizas, ni cortándolas para colgarlas de las narices de los dioses, ni los jóvenes se han dolido de no haber venido al mundo en los tiempos de Artigas y de no haber muerto peleando bajo las invictas banderas del héroe; Nada! D. Juan Lindolfo se ha disfrazado de César y todos cele-

bran con júbilo su humorada, porque ven, tras el disfraz, el propósito de obrar un milagro; el milagro de hacer que nazca de la ominosa tiranía la divina libertad; Dios lo ilumine! Por los ámbitos del senado resonó ya la voz elocuente del mas grande orador uruguayo, y diríase que el verbo de la anhelada redención besó sus labios y que el espíritu de los constituyentes se cobijó en su cerebro; Amanece! Tal vez.

Pero allá, por las encrucijadas de la populosa ciudad vecina, discurre con disfraz sombrío y siniestro otro que en el pasado carnaval cruzó con el látigo de todos los desprecios y de todos los enjismos la faz de sus conciudadanos, del que para oprimir corrompia, del que escarneció todas las libertades y burló todos los derechos, y puso al ser vicio de sus aviesas pasiones las energías de su privilegiado cerebro. Y ese se disfrazó de cuco, y pretendiendo ser la encarnación viviente de un partido que reniega de sus artes, lucho por el perdido poderío. Y hay quien lo llora y hay quien lo desea, que nunca falta quien, habiendo perdido en la ergástula la conciencia de sus derechos, diviniza á sus opresores, y es muy duro para los que se creyeron en posesión de una partícula de la gracia divina, depositarios de una parte del poder soberano, perder esa posesión y ese depósito que les facilitaba taladrar á escondidas el tonel del Estado. Señores: resonación, porque tallan otros; Serán mejores! Ah! He ahí una pregunta

¿La que no nos atrevemos á contestar! Macaulay ponía en labios de Milton estas frases: "En los tiempos de agitación, hombres faltos de letras y elocuencia, pero dotados de sabiduría necesaria para concebir y del esfuerzo suficiente para ejecutar, han realizado empresas tales como las de rescatar á su patria y echar los cimientos de su grandeza personal." Defendía el gran poeta á Oliver Cromwell y antejase nos parecido al inglés de obscuro linaje, de modales groseros y de tarda y torpe palabra, que descubrió las camaras del rey Carlos y dió á su pueblo uno de los gobiernos más libres, este D. Juan Lindolfo, que acaso tiene la santa intención que tuvo, antes de ser tirano, aquel Meandro de Samos, al decir de Herodoto: la intención de ser el más justo de los hombres. Ojala no muere de parecer ni pretenda gobernar con la espada si puede hacerlo con la ley.

¿Que hay necesidad de decirlo? Pues se dice. Nuestras autoridades y una parte del pueblo viven mal avenidas. ¿Por que? He ahí el busilis. Las primeras, inficionadas del mal cuyo dominio tiende á desaparecer, no acaban de convencerse de que, conforme á la idea moderna del Estado, el que obtiene un empleo público es un mandatario del pueblo de quien recibe sueldo y al que debe servir, cuidando de sus intereses con la mayor fidelidad posible, sin olvidar que, como dice Max Nordau, la Nación tiene tan poca necesidad de él como una casa puede tenerla de cualquier servidor, puesto que siempre habrá quien lo sustituya. Pero no sucede así, y son, por lo común, los que menos responsabilidad tienen y los que menor

poder representan quienes proceden con mayor y más irritante despotismo. Ya segunda, ó sea una parte del pueblo, contagiada de la enfermedad de la época, de la enfermedad de las impaciencias, viviendo la vida de las utopías irrealizables, de los idealismos imposibles, sin cuidar de sus actos individuales, quiere fiscalizarlo todo, intervenir en todo, ejercer ella misma el arbitrario poder que censura en otros.

He ahí la enemiga. Pues bien, señores descontentos, están Vds en un error mal que pese á las teorías de los ilusos. Vds parece que se inclinan al ejercicio directo del self government de la totalidad, sin tener en cuenta que es eso materialmente imposible aquí donde recién debemos á una transgresión de sus principios el tránsito de la desesperación á la esperanza. Hay que ir más despacio. Las autoridades están en el deber de ejercer el poder con toda la moderación compatible con los respetos á que son acreedores los ciudadanos y estos, á su vez, á ajustar sus actos á los mandatos



Como llovido del cielo!!.....

de la ley. Que la justicia es una para todos, que ha de distribuirse sin irritantes diferencias, que ante ella no hay clases ni jerarquías, que las pasiones no deben malear el criterio de los encargados de administrarla, conviniendo; pero ¡ay, señores, que es muy triste olvidar el cumplimiento del propio deber para averiguar si otros se sujetan al suyo, y más triste convertirse en censores de ajenos yerros, si cuando la ocasión lo exija no somos capaces de asumir la responsabilidad de nuestras censuras. No es la serena imparcialidad, por cierto, la que preside la mayor parte de nuestros juicios;

són por lo común las pasiones las que dan color al cristal, á través del cual lo vemos todo. Por eso hieren las altiveces de los de arriba y por eso creen estos que llevamos siempre una blasfemia en los labios y una protesta en el corazón. Y todo podía conciliarse, resolverse todo, si se les cayera la lengua en pedazos á unos pocos perturbadores que se vengan del desprecio en que son tenidos, inventando embustes y ahondando abismos de intransigencia entre gobernantes y gobernados. A esos los emplazamos para muy pronto, por que es forzoso eliminarlos de la escena, ya que no saben representar otro papel que el de Yago.

CANDILAZOS

CARNAVALES



Estaba por disfrazarme aunque fuera por dentro, como hacen algunos que se lo pasan bebiendo, no sé si por darle gusto al paladar ó por aplacar la sed del espíritu, seres felices, que curan los achaques del vivir con fórmulas canáteras, pero no me disfrazo, por que no quiero que supongan que escondo tras el antifaz el rubor que me cau-

sa decir ciertas verdades. Es, ya estoy entre el tumulto churrigueresco que prepara las orgías del carnaval, no conozco á nadie, palabra, pero se me acerca una máscara que escende entre los pliegues de un amplio dominó azul un cuerpo que me imagino de mujer (no estoy seguro) y con voz de falsete va diciendo á mi oído se

cretos vueltos de disfraces mentirosos, virtudes ocultas de vidas que pasan haciendo piruetas. No es satírico taciturno la máscara que me revela tanto misterio. Parece que vé el mal sin odios, que no agita su conciencia el huracán de las pasiones ni el vaho de la ironía satura sus frases... ¡Dichosa de ella!

¡Ves ese? Se disfraza de bufón y va dándose aires de desvergonzado, y es un infeliz que no tiene la ductilidad que nos abre camino, ni la audacia á prueba de humillaciones que suele ser factor seguro de rápidos encumbramientos. Hoy se ha olvidado de que tiene que pasear por el pícaro mundo una hambre atrasada de no sé cuantos años. Allá va aquella ¡la ves? Va con traque de nodriza maletratada y soez y es el verdadero tipo de las soñadoras, de cutis pálido como lirio marchito y labios entreabiertos por los que se escapan sus penitas. A todos sonríe, por que enamorada del ensueño del poeta triste, del vano fantasma de sombra y luz

quiere ver si lo encuentra bajo la ruda corteza de un ser barbudo. Fíjate en aquella del polison, va haciendo el papel de dueña, el papel de Celestina concertadora de casamientos, como si á esa ocupación la arrastraran irresistibles espejismos de la fantasía exultada por las necesidades del instinto, y es, sin embargo, el prototipo de todas las virtudes, rígida en su trato parsimoniosa en sus modales, honesta como Virginiastiel como Penélope. Mira aquel, disfrazado de arlequín, es el caballero del cisne blanco, el Hohengrin de la leyenda germana, en quien ponen su pensamiento las vírgenes de ojos azules... y también las de ojos negros... según él se imagina....

No quiero saber más. Dejame contagiarme de esta alegoría ficticia, déjame olvidar chismorreos de vecindad y envidiucas de aldea; para mí esas máscaras son seres á quienes no conozco, bulliciosos y buenos, que toman la vida tal como debe tomarse y van recojiendo impresiones que al cristalizarse en el cerebro se teñirán, como les sucede á las mías, con el color psíquico de

los órganos....

Pláceme veros ligadas con serpentinias multicolores; oh vosotras bandada de muchachas elegantes y bonitas! y si pudiera transformar esos lazos de papel frágil en cadenas de carino, fueras como si sus eslabones fueran de acero, haria to quisoso que me duele ver como os envidiais cordialmente y como os sacais el pellejo sin lastima despues de dar prendiditas del brazo una vuelta a la Plaza. Ah! dominad la enfermedad insurreccion de vuestros nervios sino quereis que tenga que prosternarse antes de tiempo vuestra alma dolorida en los altares del desencanto.

Gandil

RIMAS

Abandonó el sarcófago
Envuelta en blanco túl,
Ciñó sus alas a mi frente pàida
Y mi cerebro se inundó de luz.

Jlora, me dijo; en lágrimas
Haz soluble el pesar.

Tú que, llevando el corazón agonico,
Siempre tus penas ocultando vas.

Arrancate esa máscara
De engañosa ficción.
Abra sus alas tu dolor reconidito,
Dejando libre el pobre corazón.

Dijo, y al hueco lóbrego
Volvió en vuelo fuozar,
Y apagóse de súbito en mi espíritu
De sus ojos la dulce claridad!

Tacito

Tala Febrero, 98.

SUeltos

(pero no se asusten que no son perros)

Nuestros buenos colegas LA CHISPA y EL ÚNICO están contestes en que es necesario

que EL TALA CÓMICO entre en vereda y salga con la debida regularidad. Mucho me honran esos deseos, pero ¡ay! ¿quien vence el aplastamiento físico que produce esta pluma endemoniada que cuesta tres pesos y no vale seis cobres? Estoy solo, y el medio ambiente en que me revuelvo es solo respirable para el que comulga con ruedas de molino y toma parte en esa comedia estúpida que se representa aqui sin solución de continuidad desde hace mucho. Querer ser independiente sin tener rentas es difícil, y como sin independencia no puede haber sinceridad, y yo quiero ser sincero, sigo siempre solo y desalentado, y hago de mi periodiquin una válvula por donde se me escapa el flato lírico. Y como me sirvo a mi solo, es natural que acuda a él cuando el flato me aprieta, e si non, non. Conque ya lo saben mis queridos colegas, cuya visita no quiero que me falte, no en calidad de canje, por que eso sería robarlos, sino a título de suscriptor solvente (por ahora, al menos)

No sé si lo sabrá la G. Auxiliar, pero yo tengo la necesidad de advertirle que el alambrado de la Plaza ha tomado la resolución extrema de renelirse al peso de los años y de las injurias enredaderas que lo ha tomado para la butifarra, y en cuanto me descuide se me van a salir del "potrerito" aquel "unas cuantas esperanzas que alli se me apacientan y que están que trinán porque no tienen un mísero banco en que sentarse. Ya lo saben.

Hoy no tenemos "sección telegráfica"; con el barullo de los festejos en honor del Sr Guestras, los tórtolos, como buenos pestadores, han aprobechado las aguas turbias. Ahora estamos en pleno carnaval y a río revuelto.....

Cualquier día van a decir que soy yo el que escribí la Epístola que pasa por de S. Pablo. Para evitar dudas voy a firmar con mi pseudónimo de guerra todas mis correspondencias. ¡Las que no firme Gandil, caballeros, no son mías.

¿Ahi está el Carnaval?

Saludémosle.